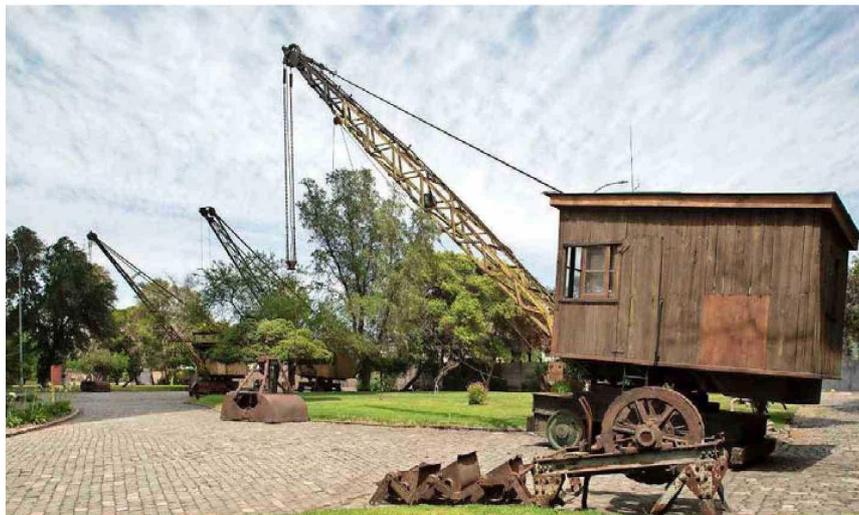
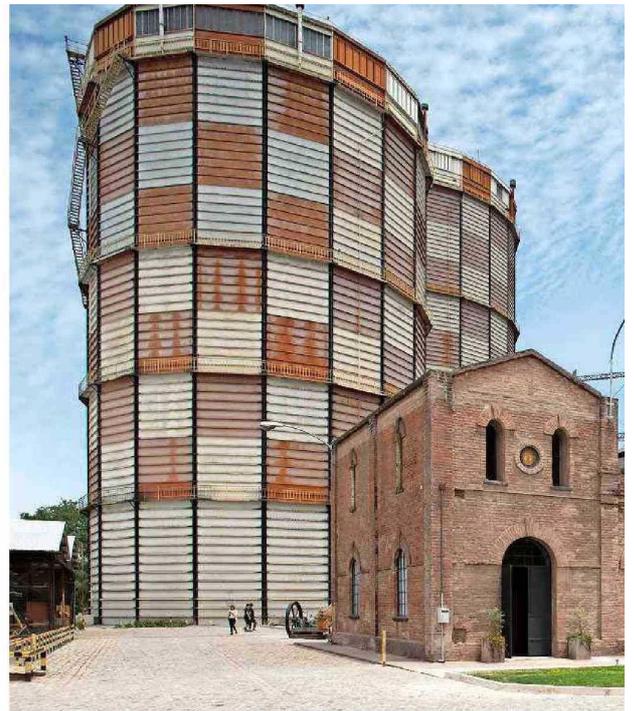


## PATRIMONIO

# Reinvencción de un ícono

La Fábrica de Gas San Borja, que abasteció de energía a Santiago desde 1910, es una de las infraestructuras industriales más reconocidas de la capital, con sus icónicos estanques y su emplazamiento al costado de la línea del tren, en Estación Central. A diez años de cerrar su operación, en ella se desarrolla el proyecto Parque de los Gasómetros, con el que Empresas Gasco busca restaurar y reconvertir sus construcciones, e integrarlas a una nueva área de viviendas.

Texto, María Cecilia de Frutos D. Fotografías, José Luis Rissetti Z.



Como un museo al aire libre, se exhiben instrumentos y maquinarias rescatados, como estas antiguas grúas de madera.

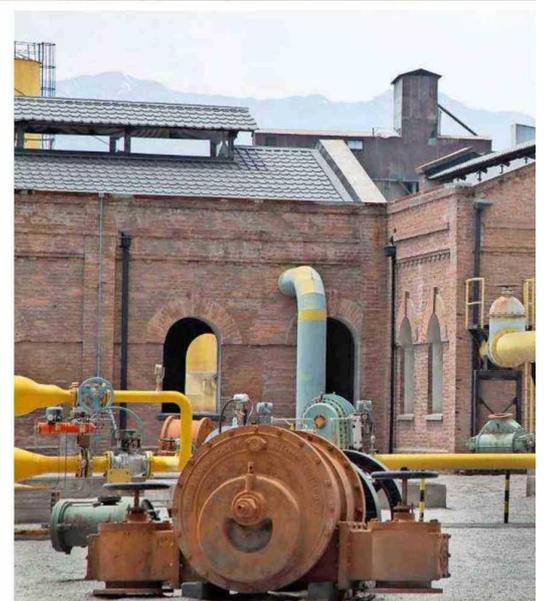


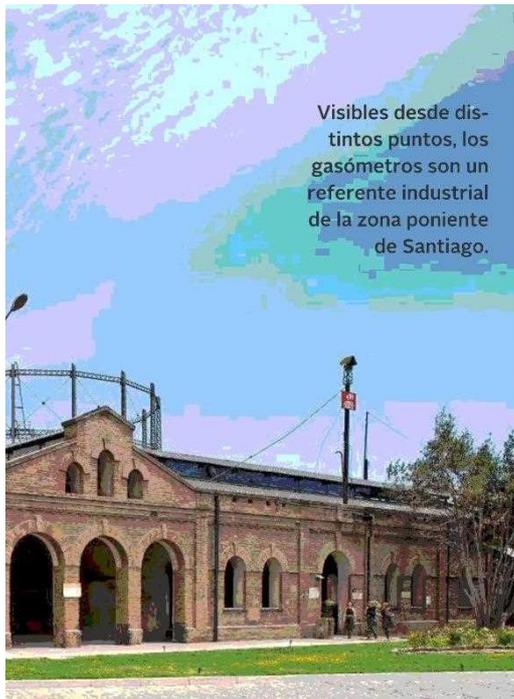
Son 90 años los que llevan los gasómetros de Estación Central como íconos del paisaje de la zona poniente de Santiago, verdaderos faros que anunciaban la llegada a la capital desde el sur y que para muchos quedaron grabados en la memoria, plasmados también en juegos de mesa, pinturas y postales. Ubicados a un costado de la línea del tren, aunque por una década han estado en desuso, su presencia y desteñida pintura a cuadros blancos y rojos siguen siendo un referente de la arquitectura industrial chilena.

Menos conocido es lo que se desarrolla bajo estas estructuras; un conjunto de edificios de ladrillo entre los que aparecen cañerías y maquinarias que dieron vida, a partir de 1910, a la Fábrica de Gas San Borja, de la antigua Compañía de Consumidores de Gas de

Santiago y que abastecía de energía a toda la ciudad desde esta ubicación que antes se conocía como Chuchunco. Con sus calles adoquinadas y un parque de especies nativas y exóticas, el lugar contaba, además, con gimnasio, club social, piscina, pulpería y servicios que necesitaban los trabajadores que vivían en las casas aledañas.

Un complejo que Empresas Gasco ha conservado en el tiempo y que considera parte de su patrimonio. Rescatando el valor histórico e importancia que tuvo para el desarrollo del país, desde que la planta dejó de funcionar en 2015, comenzó a gestarse el proyecto Parque de los Gasómetros, que contempla la restauración, rehabilitación y puesta en valor de las construcciones centenarias de la antigua fábrica de gas, incluidos los gasómetros, y suma un área de viviendas de densidad equilibrada





Visibles desde distintos puntos, los gasómetros son un referente industrial de la zona poniente de Santiago.



La fachada por calle Antofagasta se ve casi igual a como era desde la década de 1940.

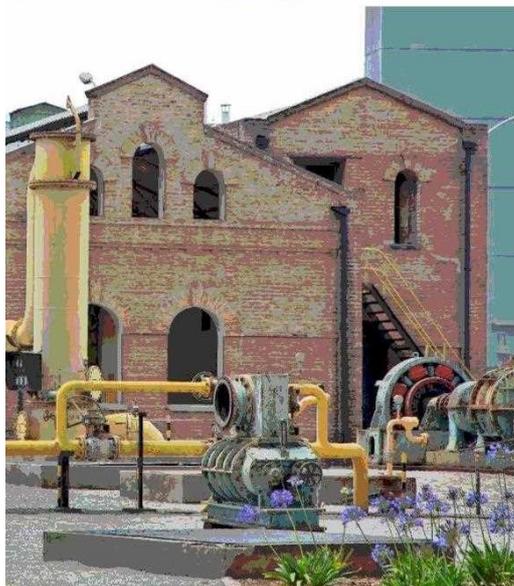


Galpones que se reconvertirán para otros usos, siguiendo ejemplos como Puerto Madero, Chelsea Market o Docklands.

Los edificios de ladrillo, tuberías y maquinarias forman parte del patrimonio industrial que cuida Gasco.



Chimeneas que eran parte del proceso del gas se conservaron y se integran al Parque de los Gasómetros.

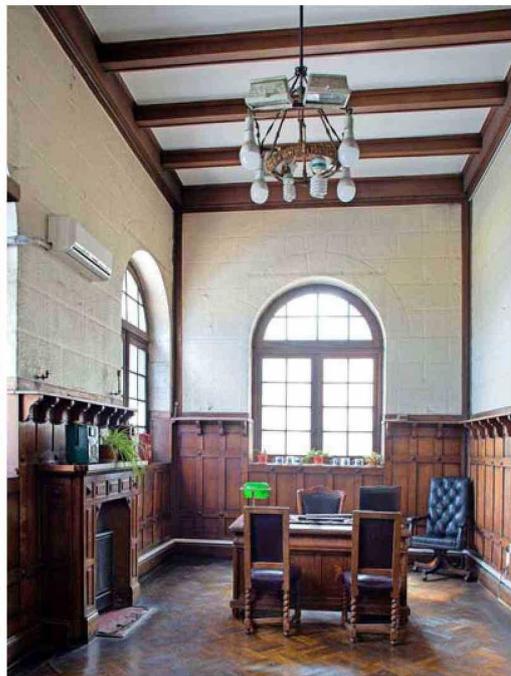


en los terrenos en los que se dismantelaron las estructuras que no tenían valor.

Dentro de un total de 17,5 hectáreas, cinco de ellas corresponden a la zona de conservación, considerada como el corazón del proyecto, el que busca, a modo de un museo abierto, contar la historia de la planta, cómo era el proceso de elaboración de gas y la evolución que tuvo en el tiempo. "El primer proceso de fabricación era a base de carbón que se quemaba, el gas se almacenaba en los gasómetros y de ahí se inyectaba a la ciudad por medio de una

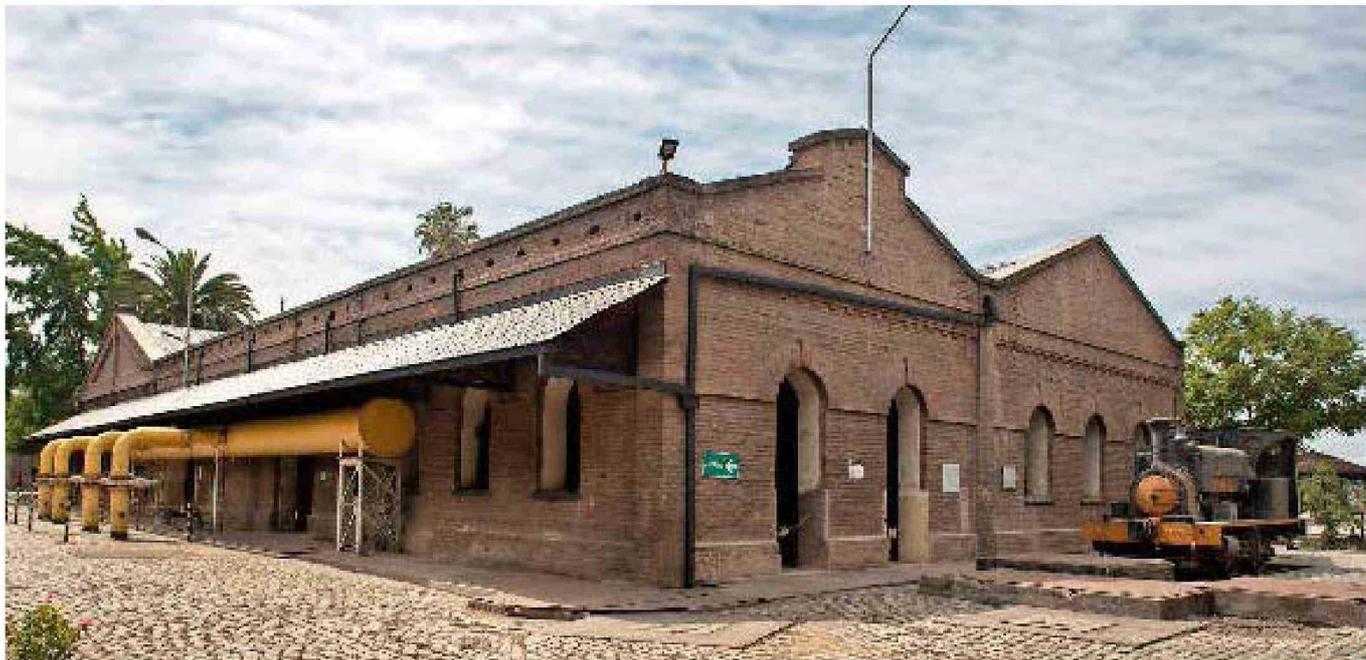
red", explica Nicole Dagorret, arquitecta del proyecto que ha trabajado en la recuperación de las antiguas edificaciones industriales de tipología inglesa, propia de la primera mitad del siglo XX. "La idea es recuperar todo el sector patrimonial y dar un nuevo uso a los edificios, junto con establecer un parque central con áreas verdes. Será un parque privado de uso público. Es un proyecto de reconversión urbana, que rescata la historia y el legado de Gasco", agrega.

Para esto, junto con el rescate de instala-



De los tres gasómetros, dos de ellos sobresalen en altura, uno de 75 y el otro de 90 metros. El tercero, de tipo descubierto, es el más antiguo.

Las oficinas mantienen su atmósfera y mobiliario; se restauraron ventanas de madera y techumbres.



Siguiendo un modelo de arquitectura industrial inglesa, las instalaciones eran de gran calidad constructiva; en el último tiempo fue necesaria una pequeña restauración. La locomotora se usaba para transportar el carbón.

ciones, se desmanteló el área industrial, se realizó la inertización de toda la planta y se vaciaron los gasómetros: el más antiguo es un modelo descubierto inglés; en 1927, ante el crecimiento de la ciudad, se instaló el segundo estanque, de 75 metros de alto, y en 1938, el tercero, de 90 metros. En el *peak* de producción se llenaban tres veces al día para abastecer a las distintas comunas de Santiago. Turbinas, una locomotora, válvulas, grúas, medidores, palas, chimeneas... cada herra-

mienta que se usó forma parte hoy del lugar. –Se han tomado todas las medidas para rescatar estas piezas históricas de gran valor, no solo por su interés histórico, sino porque son objetos que, emplazados en medio del parque, se exhiben como un museo al aire libre. Además, se instalaron señaléticas, placas recordatorias, iluminación e información detallada de estos objetos, y de una parte de la flora del parque, destacando los tipos de especies arbóreas, algunas de ellas centenarias,

otras exóticas y difíciles de encontrar –cuenta Gerardo Cood, gerente general de Gasco Inversiones. Quedaron también resguardados las oficinas, algunos galpones, la antigua casa del gerente de la fábrica y la sala eléctrica, donde se mantienen dos generadores. Un lugar que cobrará nueva vida cuando se ejecute el plan maestro, que están desarrollando con la oficina de urbanismo Atisba; por ahora se pueden agendar visitas guiadas especiales en [parquedelosgasometros.cl](http://parquedelosgasometros.cl). VD